

Arte parietal en El Riscal // M. A. ROGERIO-CANDELERA

Los grabados prehistóricos de Sevilla que están conectados con Galicia y Portugal

▸ Los petroglifos de El Riscal, enclavados en El Madroño, reflejan una suerte de «frontera de transición» entre el arte rupestre de la vertiente atlántica y la mediterránea

FERNANDO BARROSO VARGAS
SEVILLA

El rico legado patrimonial que atesora la provincia de Sevilla salpica prácticamente cada rincón de su geografía. Así queda de relieve con los grabados rupestres de El Riscal, enclavados en la cima de dicho cerro en el término municipal de El Madroño, en plenas estribaciones de Sierra Morena.

Estos grabados rupestres descubiertos hace más de 40 años constituyen la única muestra de arte parietal conocida en la provincia de Sevilla y han sido objeto de un prolijo trabajo de investigación acometido por un amplio equipo de expertos liderado por Miguel Ángel Rogerio, del CSIC. Se trata de Leonardo García Sanjuán, Raquel Montero Artús y Timoteo Rivera, de la Universidad de Sevilla; José Antonio Lozano, Jordi Ibáñez Insa y César González García, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); y Alba Fuentes, de la Universidad de La Laguna.

En su estudio, estos investigadores profundizan en el conocimiento de estos grabados prehistóricos, tallados sobre una formación rocosa en el cerro de El Riscal, que se alza a 368 metros sobre el nivel del mar, determinando de entrada que una de las rocas marcadas con estos grabados no se encuentra en el propio enclave, sino en el Museo de Riotinto, hasta donde fue trasladada a principio de los años 80 del pasado siglo.

La investigación incluye una descripción de los paneles de grabados rupestres, destacando por ejemplo el caso del número dos con «al menos 80 motivos circulares dispuestos» en una suerte de «horror vacui» e incluso superpuestos unos sobre otros, quizá reflejo de una constante «actualización y reinterpretación del panel» como consecuencia de su uso a lo largo del tiempo.

En total, estos investigadores describen hasta seis paneles, incluyendo el conservado en Riotinto. Dos de ellos, compuestos por motivos circulares; un tercero, que combina tales formas y grabados reticulares a partir de una sección en forma de V; una cuarta de esta última modalidad, un panel más con motivos en forma de U y un último panel hasta ahora no documentado, que reúne también composiciones reticulares y lineales en forma de V. Igualmente, el estudio señala especialmente la «peculiar» coloración roja que presentan varias de las superficies de estas demostraciones de arte rupestre.

El análisis de los paneles, además y desafortunadamente, arroja también la detección de un «grafiti moderno de varias letras en el alfabeto latino grabadas con un objeto de metal», reflejo de una moderna actuación humana carente de respeto por este enclave milenario.

A partir de ahí, los autores de esta investigación despliegan un amplio análisis multidisciplinar de los grabados de El Riscal, fruto del cual exponen en este estudio una serie de planteamientos y conclusiones.

Para empezar, destacan que los motivos grabados en las formaciones rocosas de El Riscal se dividen en motivos circulares de sección en U y motivos lineales en forma de V, destacando la superposición entre unos y otros como reflejo del «extenso uso» temporal de este abrigo. Precisamente a partir de esa distinción, los investigadores diferencian dos «fases» de tallado de los grabados u «horizontes gráficos». La primera correspondiente a los motivos circulares y la segunda a los diseños reticulares.

Los motivos grabados en El Riscal se dividen en motivos circulares de sección en U y motivos lineales en forma de V

Al punto, remarcan que «las dos fases no se mezclan ni ocupan los mismos paneles» y consideran que las «diferencias formales» de estos grabados rupestres «podrían ser atribuidas a variaciones funcionales o simbólicas y no cronológicas». Parece haber sido, en cualquier caso, un «foco local de actividad durante un extenso periodo de tiempo».

Además, plantean que la «peculiar» coloración roja que presentan algunas de las superficies de los petroglifos podría derivar de «transformaciones de los minerales de las rocas, posiblemente inducidas por incendios recientes», toda vez que allá por 2004 el término municipal de El Madroño fue el escenario de uno de los mayores incendios forestales de la historia de Andalucía, con unas 30.000 hectáreas asoladas por el fuego.

Ya en el plano contextual, es decir, el papel de estos grabados en el conjunto del arte rupestre de la Península Ibérica, destacan que los mismos son «más semejantes» a demostraciones prehistóricas de la misma naturaleza localizadas en el noroeste ibérico o las Islas Británicas, donde «son comunes los círculos aislados o conformando complejas disposiciones». Precisamente en este sentido, enfatizan que las mejores analogías con relación a estos grabados corresponden a la tradición artística parietal del norte de Portugal y Galicia, y no al estilo del arte levantino, incluido en el Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, declarado Patrimonio Mundial en 1998; ni al estilo esquemático, «profundamente arraigado» en el centro y sur de la Península.

«Frontera» cultural

Los petroglifos de El Riscal se encuadrarían así en una suerte de «frontera» cultural, una «zona de transición entre regiones en la que prevalecen diferentes estilos», pues hablamos de un enclave dentro del área de influencia atlántica, pero «relativamente adyacente y bien conectada con la mediterránea».

Estos investigadores también plantean la posible «frecuentación periódica del sitio en momentos específicos del año», pues «el análisis arqueoastronómico muestra que algunos de los grabados pueden haber estado iluminados en momentos relevantes del año». Destaca en este apartado el caso del tercer panel, cuya localización «parece haber sido elegida para que los grabados pudiesen ser iluminados durante un periodo de tiempo cada día durante los meses de invierno». En el caso del segundo panel, este estudio aboga por «verificar si sería directamente iluminado durante unas horas después del solsticio de invierno».